



Grupo de información y apoyo estratégico
www.milucha.org

ESOS ESCURRIDIZOS SEIS MILLONES

por Austin J. App, Ph. D.

Nuestro distinguido autor, destacado erudito y escritor, asesta aquí un golpe a favor de la libertad de expresión. Aún en nuestra grande (aunque no siempre libre) sociedad, algunos temas son tabú y jamás se abordan. Los liberales y pro-comunistas han estigmatizado a todos los conservadores y anticomunistas con el mito de los seis millones porque impide el análisis serio de todos los temas urticantes que conciernen a la civilización occidental.

Una época que se enorgullece de su exactitud científica no tiene por qué sustituir los hechos por fantasías en lo que se refiere a los seis millones. Tres grupos se han interesado en sabotear las investigaciones serias. En primer lugar, los comunistas quieren mantener la cifra de seis millones para distraer la atención de sus propios asesinatos y violaciones en masa, como el de Katyn, y del vergonzoso hecho de que la mayoría de los judíos desaparecidos, lo fueron más bajo el dominio comunista que bajo el dominio nazi. En segundo lugar, los líderes sionistas quieren utilizar vengativamente la cifra de seis millones como una permanente amenaza para exigir indemnizaciones de Alemania Occidental y también para extraer contribuciones financieras de los judíos norteamericanos. Por último, algunos personajes de Washington clan la bienvenida a la abultada cifra para evitar cualquier investigación acerca de donde están los seis millones si no hubieran sido exterminados. (1)

(1) Por ejemplo, el 16 de agosto de 1963 Ben Gurion aseguró que aunque semi oficialmente la población judía de los EE.UU. se estima en 5.600.000 "la cantidad total de judíos de los EE.UU. no estaría demasiado exagerada si se considerara de 9.000.000" (Ver "Deutsche Wochenzeitung", 23 de noviembre de 1963). El estimaba otros dos millones para el resto de América del Norte. En su Berlin Diary (Knopf, 1941, pág. 292) William L. Shirer informaba que en 1940 había en Alemania "una lista de espera de 248.000 nombres en el consulado norteamericano" para emigrar a Norteamérica, a pesar de que la cuota era sólo de 27.000. "El 98% de ellos eran judíos, o sea casi media población de Alemania". Que la mayoría de ellos, y probablemente en cantidades similares desde los otros países afectados, podrían haber entrado como inmigrantes en violación de la cuota, se revela en el artículo de Albert Q. Maisel titulado "Our Newest Americans" (Reader's Digest, enero de 1957):

"Cuando Hitler desató la persecución, Norteamérica salvó cerca de 300.000 judíos de una casi segura exterminación, otorgándoles silenciosa prioridad bajo nuestras leyes de inmigración. Inmediatamente después de la segunda guerra mundial, y por órdenes presidenciales, el 90% de todas las cuotas de visas se otorgaron a los erradicados que no se atrevían a regresar a sus hogares tras la cortina de hierro".

Si en realidad la mayoría de los seis millones no fueron exterminados, ésta sería la clave de dónde pudieron haber ido!

Un silencio conveniente

Lo cierto es que a Bonn se le pidió (o tal vez le resultó más conveniente no hacerlo) que no publicara los hechos relativos a los seis millones. Ya en 1959 los rojos y los sionistas armaron un alboroto cuando los tribunales alemanes se declararon incompetentes para sentenciar a prisión a un alemán que había denunciado como una "tremenda mentira" la cifra de seis millones de judíos gaseados (ver "A Vicious Few", en "Newsweek" del 2 de febrero de 1959). En marzo de 1966 el ADL Bulletin (boletín de la Liga Anti-difamatoria)

atacó duramente a un periódico alemán por exigir "un estudio sobre la cantidad de judíos asesinados para poder eliminar la tan refutada cifra de seis millones".

Como en colaboración con el ADL Bulletin, la hoja de propaganda comunista para la zona soviética "Democratic German Report" (18 de marzo de 1966) acusó al mismo periódico de ser neo-nazi por publicar titulares como "La mentira de los seis millones de judíos asesinados", "Como se nos extorsiona" y "El dogma de los seis millones". Sin embargo resulta sugestivo que este pasquín rojo se ve obligado a reconocer que la cifra de seis millones es exagerada. Confiesa:

"...distinguidos historiadores de muchos países no pueden ponerse de acuerdo en cuanto a la cantidad de judíos que mataron los nazis. Eichmann dio la cifra de seis millones; las investigaciones más recientes indican que fueron cerca de cinco millones".

Fantástica acusación

Jamás se presentó ninguna prueba de validez científica para la fantástica acusación de los seis millones, repetida y elaborada hasta el hartazgo (2). La primera brecha en esta abultada cifra la produjeron distintos censos independientes. El "World Almanac" de 1947 da la cantidad de 15.688.259 judíos en 1938. Un año después Hanson W. Baldwin ("Times" de New York del 22 de febrero de 1948) ubicaba la cantidad de judíos del mundo entre un mínimo de 15.600.000 y no máximo de 18.700000. Según estas cifras, los nazis no pudieron haber eliminado más de una fracción de los seis millones. Asimismo "Information Please" de 1949 anota 15.152.098 judíos en todo el mundo en 1943, cuando desde hacía un año se extendía la ocupación nazi. Pero con un asterisco y aparentemente como una reflexión posterior (que parece como un deliberado malabarismo) agrega estos datos:

"La cantidad total de judíos de todo el mundo era estimada, a principios de 1948, como alrededor de 1,200.000. Prácticamente la totalidad de las pérdidas fueron en Europa (cerca de 3.000.000 sólo en Polonia). Se estima que un millón de judíos escaparon de la Europa dominada por los nazis".

En primer lugar, este malabarismo es una mera suposición, a todas luces, y no parece calculado para minimizar las víctimas. En segundo lugar, aún si así fuera, la estimación de 12 millones de judíos en 1948 requeriría una deflación de la mitad de la cifra de seis millones!

Y sería la mínima deflación que ya exigen los hechos de que se disponen. Es probable que finalmente, así como las 238.000 víctimas de Dachau de 1946 han tenido que reducirse a sólo 20.600, los seis millones se verán alegremente reducidos a su 10%. Pero aún ahora los hechos exigen por lo menos una deflación de un 50%.

De acuerdo con Chambers Encyclopedia, en 1939 la cantidad total de judíos en el territorio ocupado por los nazis era de 6.500.000. Muchos de ellos huyeron antes de que los nazis llegaran. En "Colliers" del 9 de junio de 1945, con referencia al cálculo de 5.800.000 judíos en la Unión Soviética, Freiling Foster explica que "desde 1939, 2.200.000 judíos han emigrado a la Unión Soviética para escapar de los nazis". Esta razonable y realista cifra reduce a 4.300000 la cantidad de judíos que Hitler pudo haber ejecutado.

Pero también de éstos, seguramente, varios millones escaparon. Philip Friedman, en su libro universalmente proclamado como verídico: Their Brothers' Keepers (Crown, New York, 1957) cuyo propósito era mantener vivo el recuerdo de los crímenes nazis admite que:

"... más de dos millones quedaron con vida. Esos sobrevivientes se salvaron por fuga, emigración o evacuación antes de la llegada de los nazis... Pero por lo menos un millón de judíos sobrevivieron en el crisol del infierno nazi o sea las zonas ocupadas (pág 13)".

Aquí hay una ambigüedad respecto de si dos millones sobrevivieron huyendo y otro millón bajo el régimen nazi, o si cada grupo constaba de dos millones. Pero sea como fuere, se demuestra que sobrevivieron millones y también que los nazis no pudieron planificar el exterminio total porque si lo hubieran hecho no tendrían por qué haber perdonado a más de un millón de ellos. Según Their Brothers' Keepers, un 75% de los judíos de Francia o sea 285.000 fueron perdonados así como también el 90% de los de Bulgaria, o sea unos 45.000, y un porcentaje mucho mayor se pudo salvar en Finlandia, Italia y Dinamarca (pág. 44) y "los judíos holandeses, belgas y franceses fueron enviados por millares a Suiza o a España" (pág. 47).

En resumen, dondequiera que Occidente ha podido investigar libremente, aún aquellos periodistas anti-germanos como Philip Friedman, deben admitir que los nazis perdonaron la vida a una abrumadora cantidad de judíos. En consecuencia, el único refugio que le

queda a la leyenda de los seis millones son aquellas zonas donde los soviéticos han prohibido toda investigación para poder mentir a su gusto, como cuando acusaban a los alemanes, en los tribunales de Nuremberg, de los asesinatos de oficiales polacos en Katyn!. Aún así, la aseveración de Friedman reduce la cantidad de seis millones a dos o tres millones por lo menos.

(2) La única base para esta cifra fantástica es una declaración jurada del 26 de noviembre de 1945 conseguida del jefe nazi Williams Hoettl, no por saberlo él sino porque el "SS Ohersturmbannfuehrer" Adolf Eichmann le había dicho en 1944, en Budapest que:

"... aproximadamente 4.000.000 de judíos habían sido asesinados en los distintos campos de exterminio mientras otros dos millones encontraron la muerte de otras maneras".

Aunque el mismo Eichmann ni durante el juicio ni cuando enfrentó a la muerte, jamás corroboró esta declaración y aunque constituía una violación a todas las leyes de la probabilidad, se ha anunciado por todo el mundo como una verdad evangélica y cualquiera que la pusiera en duda ha sido etiquetado como un neonazi o un antisemita.

Pruebas abrumadoras

Pero la prueba más abrumadora de la descarada fantasía de la cifra de los seis millones es la creciente cantidad de sobrevivientes judíos que exigen indemnización de Alemania occidental. El 31 de marzo de 1956 los alemanes habían concedido 400.000 pedidos y estaban pendientes 852.812 (ver "Jewish Aufbau", 13 de julio de 1956). Pero el 30 de junio de 1965 se habían triplicado los solicitantes. Para esa fecha había 3.375.020 casos registrados en la República de Alemania occidental por haber sufrido y sobrevivido a los nazis y que reclamaban indemnización por sufrimientos físicos o psicológicos padecidos entre 1939 y 1945.

Eso significa que 3.300.000 de los judíos que estuvieron bajo la dominación nazi están vivos y disfrutando, probablemente, de mayor prosperidad que la mayoría del resto del mundo y que el pueblo de Alemania los está subsidiando con lo que "U. S. News and World Report" llamó "El fondo de la conciencia de 10 billones de dólares" (10 de agosto de 1964).

Se admite que la ejecución injusta de cualquier ser humano, de un millar, o de un millón o de seis millones de seres humanos es un crimen horrible. Pero también la arbitraria exageración de atrocidades con propósitos políticos y extorsivos es también un delito criminal y la honradez y la veracidad son virtudes. Los hechos disponibles en la actualidad resultan suficientes para demostrar que la cantidad de seis millones constituyen una escandalosa exageración de por lo menos tres millones. Más aún, todos los indicios señalan que cuando los soviéticos abran Europa oriental y permitan la misma investigación que ha sido posible en Occidente, la leyenda de los seis millones disminuirá en un 90% y las víctimas restantes resultarán haber muerto en la revuelta de Varsovia, otros habrán sido ejecutados justificadamente como guerrilleros y algunos habrán sido asesinados por no-alemanes por su colaboración con los bolcheviques, y finalmente, algunos resultarán haber sido ejecutados injustificadamente por los nazis, en el calor de la guerra. Por estos últimos es que Alemania ha estado penitentemente exprimiéndose cada fibra para pagar la indemnización.



Grupo de información y apoyo estratégico

www.milucha.org